

**ARMANDO VALDÉS-ZAMORA:
NUBES TALLADAS. FORMAS DE LA IMAGINACIÓN EN
LA LITERATURA CUBANA CONTEMPORÁNEA (1959-2019)**

EDINSON ALADINO

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0001-9395-8979>
edialad@hotmail.com

Valdés-Zamora, Armando. (2021). *Nubes talladas. Formas de la imaginación en la literatura cubana contemporánea (1959-2019)*. Madrid: Verbum.

“Heureux qui comme Ulysse a fait un beau voyage” (Valdés-Zamora 11)¹. Ese es el epígrafe de Joachim du Bellay que Armando Valdés-Zamora ha apuntalado en la introducción de su libro: *Nubes talladas. Formas de la imaginación en la literatura cubana contemporánea (1959-2019)*. Feliz es el punto de concreción en el cual el autor reúne sus ensayos escritos en Francia, en un intervalo que va del 2000 al 2020, casi veinte años de trabajo ininterrumpido, pensando y reflexionando sobre la isla —íntima— que se lleva adentro y florece cada vez que se evoca la ausencia del paisaje o el retorno naciente de volver a una página de Lezama, de Carpentier, de Abilio Estévez, entre otros. Desde el exilio se construye un mundo y la biblioteca cubana es un trasunto de la isla. Como el memorable Ulises, azas ingenioso, azas prudente, Armando Valdés-Zamora es consciente de los límites y la facticidad

1 “Feliz quien como Ulises ha hecho un viaje hermoso”; traducción nuestra.

implícita de sus intenciones: sus textos se centran, específicamente, en la literatura cubana del siglo XX y XXI. Cada artículo habla de Cuba; cada frase del libro se ha erigido desde el exilio, desde el sabor de la lejanía que deviene con la andadura del extranjero; cada reflexión se rinde a la premisa de lo significa *saber leer*.

Armando Valdés-Zamora ofrece el itinerario de su viaje como crítico formado en la academia francesa. Su cometido, su promesa teórica —a través de un andamiaje filosófico que va desde Gilles Deleuze, Georges Poulet, hasta Paul Ricoeur y Starobinski, entre otros—, es una práctica de la crítica en la cual se confiere sentido a las formas de la imaginación ensayadas de manera indistinta por la literatura cubana y, por consiguiente, a la representación del acto mismo de escribir. Valdés-Zamora aduce lo siguiente:

Al escribir los textos que componen este libro me ha interesado contraponer las intenciones estéticas de los escritores —expuestas en sus escrituras teóricas, en entrevistas, cartas, o diarios íntimos— con sus ficciones. En estos contrastes creo que aclaran muchas sugerencias de manera doble: simulando seguir sus itinerarios y esclareciendo un punto de vista propio que muchas veces contradice al autor. (17)

El libro *Nubes talladas* está estructurado en tres partes. Imaginación, mundo, escritura realidad, historia y literatura; estos lexemas se entremezclan, se diseminan operativamente a lo largo de los apartados. La primera parte está consagrada a José Lezama Lima; la segunda, a Abilio Estévez; y la última, a diferentes escritores cubanos contemporáneos.

Al encarar la lectura de Lezama, Armando Valdés-Zamora se deslía del gesto mimético, y propone otra cercanía frente al cuerpo escrito del autor de *Paradiso*. La primera parte del libro, que lleva como título “Historia de la imaginación de José Lezama Lima”, se compone de once artículos dedicados al *peregrino inmóvil* de Trocadero. Hay allí textos que abarcan el simbolismo de la insularidad, retomando la trayectoria del joven escritor que despunta su programa estético con un poema

seminal como “Muerte de Narciso” hacia la década del treinta, donde la búsqueda de una expresión insular en Cuba, con sus mitos y predios teleológicos, azoraba la imaginación de Lezama, cuyo testimonio dialogante y emblemático es el “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”. Asimismo, la experiencia poética del último poemario *Fragmentos a su imán* reluce por su impronta testimonial, íntima en el espacio del cuerpo que se sabe reducido a un punto convergente para buscar refugio en la casa convertida en isla, en biblioteca, en *tokonoma* japonés donde cabe el cuerpo entero con su envoltura, para reaparecer con otro cuerpo, observando un grupo de patinadores por el Prado o saboreando un helado de mamey. Valdés-Zamora relee a Lezama y marca un itinerario diferenciado en la permanencia de su lectura: está el cuerpo insular de la isla, el rumor del cuerpo simbólico de Lezama, la escritura y el pliegue sugerente de una imagen poética sobre el recorte sensible de la historia cultural de Cuba. Leer a Lezama a través de su cuerpo escrito y desde ahí, como dice Valdés-Zamora, “proponer nuevas significaciones a la extrañeza canónica de su discurso” (35). El remanente del cuerpo y su metáfora a la hora de describir la práctica literaria de un autor como Lezama es un acierto, si tenemos en cuenta que el mismo autor utilizó dicho remanente en las imágenes posibles de su órbita textual.

En la segunda parte, “Los reinos de Abilio Estévez”, erigida a partir de siete artículos, Valdés-Zamora se detiene en la textura narrativa de este prolijo autor cubano. La idea de utopía, la escritura imaginaria de Estévez, la isla como mundo, las representaciones de la imaginación, el pasado como símbolo y la libertad individual como corporalidad irreductible, son los temas que se abordan en el espacio reflexivo de esta sesión del libro. La configuración ficcional de Abilio Estévez, tanto en sus cuentos como en sus novelas, se decanta por la figura del pasado para diseminar su significado y proyectar una imagen de la utopía en el espacio insular de la ficción que corresponde a la inmanencia de la historia de un tiempo político, fisurado por las vicisitudes y la ceguera de su misma intencionalidad teleológica. La corporalidad de la isla, la ciudad de La Habana como espacio que se desliga de la temporalidad

dad del mundo planetario, padece, de manera continua, las ruinas de la causalidad ideológica del poder revolucionario. Los cuerpos de los personajes de Estévez parecen barajar un reducto de posesión: el mismo cuerpo se convierte en una isla dentro del horizonte insular. Esa corporalidad extendida como punto de apoyo es, quizás, el único signo de pertenencia material dentro de aquello que Valdés-Zamora llama “el espacio-refugio de la Isla” (220). Lo que se comprende en estos siete artículos es un acto de lectura que abarca la totalidad de un proyecto narrativo como tal, de cara a las nuevas representaciones que se sitúan en el espacio de la literatura cubana:

Escribir una historia es para Abilio Estévez imaginar la existencia de personajes que deambulan, deliran o reflexionan en un espacio —material o corporal— donde se trata de sobrevivir a la confrontación del Aquí con el Allá, del Interior con el Exterior, del Sujeto con el Otro. Un espacio insular desde el cual se enarbolan los íconos de una memoria decimonónica o republicana, y se imaginan desplazamientos por lugares, épocas y culturas ajenas, en un presente caótico desde el cual se presagia un desastre que anulará todo feliz desenlace. (Valdés-Zamora 228)

Cierra el libro con la tercera y última parte, cuyo título reza “El sol de las estatuas: evasiones, olvidos, simulaciones”, estructurada por siete artículos. Inicialmente, reluce un examen promisorio de las formas de la imaginación cubana en autores como Carlos Victoria, Abilio Estévez y José Manuel Prieto. ¿En qué medida lo extraliterario es un aliciente para la imaginación y cómo dicha imaginación reconfigura el sentido ineludible de lo real? Ese doble movimiento que se desprende en el acto de escribir es el gesto que observa Valdés-Zamora en la narrativa cubana de los noventa, “cuyo dominio es más la fabulación que la reproducción de lo real” (289). Es el cometido de conservar la huella de lo extraliterario sin la posibilidad de abolirlo directamente en esta escri-

tura no realista. De este modo, lo real se presenta desde otra visualidad, desde otro prisma, desde otra percepción.

Uno de los cauces de esta última parte tiene que ver con la figura de la noche en un contrapunteo cubano entre la película *PM* y la novela *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante. Aquí se decanta el emblema de la noche en vísperas del poder revolucionario. Lo que argumenta Valdés-Zamora es que el imaginario nocturno de Cuba corresponde a otro espacio donde se configura un nuevo orden, otra temporalidad de la isla en el registro cinematográfico y literario que viene a ser un modo alterno de representación. Este ángulo de visión es significativo porque se colige cómo el filme *PM* fue el que detonó la progresión escritural de *Tres tristes tigres*:

Pretendo demostrar que tanto el documental *PM* de 1961 como la novela *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante (1967), tras la representación de la noche, subyace la intención de legitimar una trasgresión de códigos sociales marginales, y erigir un espacio verbal y visual en el interior del cual la creación artística evade las restricciones oficiales del Poder. (Valdés-Zamora 309)

Finaliza el libro con textos sobre Reinaldo Arenas, Zoé Valdés y Leonardo Padura. La escritura frente al poder, la literatura cubana escrita en Estados Unidos, el sexo, la pornografía y la obscenidad como significantes transgresores, el *embaraje* como término que cualifica el disimulo ante el fracaso de la utopía revolucionaria, son otros de los tantos vectores temáticos que se desplazan en la lectura atenta y renovada de Valdés-Zamora.

“Vivir en el exilio, tallar en nubes” es el verso de José Martí que retoma el autor para darle título al libro. De esta manera, *Nubes talladas* se constituye con una forma de interpretar la narrativa de la isla. La ganancia intrínseca del texto es la profundidad crítica y la capacidad cultural para enfrentarse a las obras de la literatura cubana escritas entre 1959 y 2019. Cabe decir que Armando Valdés-Zamora, de mane-

ra implícita, deja el cuerpo escrito de su itinerario, la corporalidad de su escritura como testimonio; para aludir a unas palabras de Gustavo Pérez Firmat en la contraportada, Valdés-Zamora inscribe “la experiencia intelectual de su exilio”. De este libro, anémona, coral, oleaje, podría seguir hablando y dar cuenta de su magia percibida sobre el dorso tallado de las nubes.